



VIDA
SOBRE

4 RUEDAS

Roberto Busel ha pasado gran parte de su vida rodeado de automóviles. Le encanta coleccionarlos y admirarlos. Pero no sólo eso. También los repara y los deja como nuevos. Toda una afición, que incluso comparte con su familia.

POR JORGE PÉREZ J.

FOTOS JUAN FRANCISCO LIZAMA

A

utos de juguete, vehículos modernos y de colección. Roberto Busel los recolecta todos. Cualquier artículo que tenga cuatro ruedas y tenga –o

simule– una bujía es de total interés para este profesional que vibra con el automovilismo y todo el mundo que los rodea.

“Cada vez que salen suplementos de autos en los diarios, es lo primero que veo. Después me informo sobre lo que pasa en el país. La prioridad son los autos”, comenta. “Incluso, cada vez que viajo fuera del país lo primero que hago es buscar en los aeropuertos algún folleto que esté dedicado a la industria automotriz de la zona”, remata Busel.

Para este constructor civil, la pasión por los autos comenzó desde muy pequeño. Tenía alrededor de cinco años y sus padres le regalaban una enorme cantidad de juguetes de cuatro ruedas. Una vez trataron de cambiar la historia. “Un día me trajeron de regalo uno de esos aviones maravillosos a escala y, según me han dicho, lo primero que hice fue tomarlo y tirarlo al suelo... sólo quería un auto”, recuerda Busel.

En ese entonces sólo eran vehículos de juguete, pero a medida que fue creciendo también fue aumentando su fanatismo y su interés por el automovilismo. Ya era momento de tener autos verdaderos.

“El primero que tuve fue un Peugeot 404 del año 65, que era de mi papá y estaba impecable, muy bonito. Después tuve un Ford Falcon 1968, que lo pinté y arreglé para que se luciera más. Con el tiempo lo vendí y

ahora, que me lo pregunto, estoy seguro de que no lo debería haber hecho, porque no lo he visto en ninguna otra parte”, afirma.

Pero Busel no sólo se dedica a coleccionar autos. A los más antiguos los somete a proceso de restauración para que queden impecables. “Hace poco mandé a reponer un BMW 1984. Como yo también soy parte de ese proceso, me preocupó que el auto quede lo más parecido a cómo era en un primer momento, que quede idéntico. Es algo súper riguroso, de hecho las piezas que no puedo conseguir las hago en fibra”, dice. “Además, como en la

“Si me gusta un auto que está en otro país, hago lo que más pueda para traerlo; si no se puede, no me voy a deprimir. Ahí se volvería algo enfermizo”.

televisión han aparecido programas que se dedican a restaurar autos como “Overhaulin”, de Discovery Channel, o “Pimp my ride”, de MTV, me he interiorizado mucho más en cómo poder modificar los automóviles”.

Como siempre es bueno darle un toque más personalizado a las adquisiciones, a Roberto Busel le gusta innovar en las restauraciones. “Mantengo el modelo original del auto, pero le doy un toque más moderno y de verdad quedan muy atractivos. Por ejemplo, tengo guardado un Buick 1949, que lo voy a pintar como un taxi norteamericano de la época”.

“Cuando era chico también me llevaban a las carreras que se hacían en Las Vizcachas, que eran todos los fines de semana. Como dentro de mi familia tenían unos contactos ahí, me llevaban a los pits y veía cómo los mecánicos hacían todo ese trabajo de repara-

ción. Crecí en ese ambiente rodeado de grasa, aceite y adrenalina, entonces lo que hago ahora es como la extensión de lo que viví”.

LAZOS DE FAMILIA

Busel afirma que este hobby es algo que mantiene en un ambiente muy íntimo. “No he querido ser parte del Club de Automóviles Antiguos de Chile, porque no me gusta mucho figurar”, reconoce. “Nunca voy a participar en estos rallies que se hacen en Puerto Velero ni voy a ingresar a una comunidad de chat en torno a los autos, porque creo que esto es algo muy personal que tiene que quedar en bajo perfil. Mientras yo lo disfrute, no hay problema”, manifiesta.

Por lo mismo, una de las grandes instancias para conversar de los temas que le gustan es dentro del núcleo familiar. Confiesa que la pasión por los automóviles es algo que ha heredado de sus antepasados y, para continuar con la tradición, le ha traspasado este hobby a su familia. “En la casa no hay ninguno así tan fanático como yo, pero a todos les encantan los autos. Mi hijo menor, que tiene 11 años, de lo único que habla es de fútbol y autos. Mi hija y mi señora también. De hecho, ella es tan fanática que de repente, cuando está manejando y ve un vehículo que no conoce, me llama al celular y me pregunta si yo lo conozco”, comenta.

Pero Roberto Busel no anda todo el día pensando en autos, al menos tiene una filosofía bien particular al respecto: “Si me gusta un auto que está en otro país, hago lo que más pueda para traerlo; si no se puede, no me voy a deprimir. Ahí se volvería algo enfermizo y creo que esto siempre tiene que estar controlado”. Sin embargo, confiesa, le

gustaría tener la última edición de los autos Ferrari. “Me encantaría tenerlo, pero no es algo que me quite el sueño”, afirma Busel.

Actualmente, su colección no sólo abarca los vehículos: es también todo lo que rodea al mundo del automovilismo. Partiendo por los autos pequeños de colección que, según comenta, son unos 2.500. Tiene, además, revistas que van desde 1967 y que superan las cinco mil. Y una serie de folletos, libros y discos que se complementan con los autos reales

que posee y que él los divide en tres categorías: los modernos, los de colección -que ha reparado- y los de su empresa, que también pasan por su “enchulamiento”.

“Una vez mi mamá me dijo que yo iba a ser feliz cuando estuviera en la Plaza de Armas rodeado de autos. Creo que eso grafica un poco esta pasión por el automovilismo que he tenido toda mi vida y que, sin duda alguna, seguirá hasta siempre”, sentencia Roberto Busel. **EC**

Busel afirma que este hobby es algo que mantiene en un ambiente muy íntimo. “No he querido ser parte del Club de Automóviles Antiguos de Chile, porque no me gusta mucho figurar”, reconoce.

